Cue
folio
FRC
9562

Malaga

MJW 3473

CLAMORES
DE UN FRANCES CATOLICO, EN LA DESOLACION DE SU PATRIA, DIRIGIDOS A LA CONVENCION NACIONAL.

DIGITUS DEI EST HIC:::

Hasta quàndo Convencion abominable, has de tener cerrados los ojos á la luz de la verdad? ¿Hasta quàndo has de insultar con tus iniqüos decretos al Autor de todo lo criado? ¡Qué! ¿Aun no te basta haber hecho de tu Patria un desierto; de tus conciudadanos unos monstruos, y de tus Academias tan celebradas un conciliabulo de fieras? ¿Aun no te sacian tantos millones de víctimas sacrìficadas á tu furor, cuya sangre has hecho derramar? ¿Aun no te horroriza ese monton de cadáveres, que ocupa todo tu territorio? ¿Aun no te convences con estas pruebas, de que tienes sobre tí la mano del Todopoderoso? Tú conspiraste contra su Augusta Religion, y contra la piedra angular del Edificio místico de su Iglesia; y aquella piedra, cayèndo sobre tì, al desplomarse el Edificio, te has estrellado baxo de sus ruínas, trastornando todos tus pérfidos proyectos: si formaste exércitos numerosos, todos se han destruído en parte, y en parte dispersado: si promulgaste Leyes las mas injustas, pocas ò ningunas se han visto obedecidas: si meditaste empre-

presas, todas se han desvanecido como el humo: ¿ que progresos has hecho ? ¿ Qué felicidad has disfrutado ? ¿ Que libertad has conseguido? La Patria, esa Patria que tanto blasonas de defender, ? qué se ha hecho ? ¿ no la ves sumergida en la mas horrorosa barbarie ? ¿ Donde estan sus artes y ciencias? ¿ Donde sus Colegios, y Academias ? Ya no exîsten: millones de hombres vàn errantes hasta sus confines, sin tener de qué subsistir: los campos se hallan incultos: el Erario exhausto: la Religion enteramente destruìda: arroyos de sangre se han substituido à los caudalosos rios que la fecundaban: ahullidos espantosos, clamores los mas penetrantes de las vìctimas inocentes, que continuamente perecen al filo de la cruel cuchilla, son los vivas con que se celebran tus sanciones iniquas: estos son los efectos de tu decantada reforma: ¿ y es esto civilidad ? ¿ esto es gobierno ? O mas bien un agregado de todos los horrores. Pero decidme, ¿ que empresas habeis logrado? ¿ Que victorias habeis conseguido ? Monstruos, que componeis tan detestable congreso, mejor diria cueba de Leones sanguinarios: ¿ serán acaso las de haber expatriado de vuestros confines un crecido número de ciudadanos honrados, que hacian todo el explendor de la Nacion ? ¿ El haber perseguido un número considerable de Ministros del Santuario, cuyos Sacrificios santos detenian la còlera del Todopoderoso, decretada ya contra vuestras cabezas ? ¿ El haber extraído de sus retiros tantas Vìrgenes castas, que eran un objeto el mas agradable en su Divina presencia? ? El haber derribado tantos suntuosos Templos, donde continuamente se veía correr la sangre de la víc-

ti-


THE NEWBERRY LIBRARY CHICAGO

tima mas pura, y se entonaban sus alabanzas ? Si, èstas, èstas han sido tus victorias, infame Convencion; pero ya has cogido el fruto de tu decantada Filosofía; ya has conseguido tus intentos; ya has saciado tus deseos. Y bien: ? què has logrado con esto ? ¿ Ese resto miserable de la Nacion Francesa, no es acaso el oprobrio de las Naciones todas ? Confièsanos de buena fé, que se han frustrado tus proyectos: tú juzgaste tener muchos partidarios; y à pesar tuyo se han descubierto todas tus abominaciones tiempo era ya que apareciese el verdadero espíritu de tus dañados intentos, que tan justamente han irritado la còlera de todos los Imperios. ¡ Que Monarca, què Potentado hallarás, que no se te haya opuesto! El nombre solo de tu desgraciada Nacion, se ha hecho el objeto de los desprecios de todos, que á una voz se han declarado contra tì. ¡ Podia ser de otro modo ! ¿ Como era posible que prevaleciese tu bàrbaro sistéma ? ¿ De que medios te serviste para conseguirlo ? ¿ Acaso un crecido número de crueldades, de que no hay exemplo en las Naciones mas bárbaras, podian ser medio á propòsito para su logro ? ? Què se hizo tu polìtica, mejor diré, tu fingimiento y dobléz, con que hasta ahora habias paliado tus intentos, y que tal vez te los hubiera hecho ver cumplidos ? ¿ No advertias que esos medios eran mas propios para atraerte el odio ántes que la benevolencia ? La sangre de tu Monarca, que derramaste despues tan bárbaramente, ¿ no conocias que iba á atraerte la indignacion de todas las Potencias ? ¿ Acaso no podias haberle conservado, para servirte de èl para el logro de tus malvados intentos ? Pero des-

pues

pues de todo esto, ¿ què mètodo has observado para atraerte las voluntades de los mismos rebeldes? ¿ Sanciones las mas crueles, suplicios los mas horrendos, y catàstrofes las mas fieras, eran los arbitrios de que debias servirte para ello? Ultimamente, ¿ què conducta has observado con uno de tus mejores Soldados, y quizà el único de tus Generales (*)? ¿ No acabas de precipitarlo, hacièndole tomar la resolucion mas desesperada, sin advertir que sus desgraciadas empresas no debian atribuìrse á èl, y si solo à la poca subordinacion è indisciplina, que en todos tus exércitos ha introducido esa tu *decantada libertad*! Franceses, Franceses, ? qué se ha hecho *vuestra ilustracion, vuestro entendimiento, vuestra perspicacia, unos hombres tan ilustrados, tan científicos, tan políticos, tan patriotas,* no acabaràn de conocer la ridiculéz de unos proyectos que les atraen la burla de las Naciones mas incultas? Entre las quales muy en breve solo se os daràn los tìtulos de *Bárbaros*, de *Caribes*, de *Feroces*; nombres, que de solo oìrlos, me lleno de rubor. ¡ Ah! que al considerar quanto ha variado vuestro modo de pensar, no puedo menos de traer á la memoria la extraña metamòrfosis del Rey Nabucodonosòr, que en vosotros se vè verificada! En efecto: ¡ què Nacion, que digo Nacion, qué loco, què frenètico, que calenturiento, podrá jamàs fingirse un gobierno, en que todos manden, y ninguno obedezca! ¡ Eh! Un gobierno semejante no puede exîstir sino en la imaginacion de un delirante. Confesadlo de una vèz: la omnipotente Mano ha trastornado vuestras ideas, y se ha burlado de vuestros designios. De aquí esas

hor-

(*) Dumourier.

catàstrofes, esos homicidios, esas crueldades, que han horrorizado la Europa toda: ¿y es ésta vuestra época decantada? ¿esta vuestra felicidad tan deseada? ¿y vuestra *libertad* apetecida? Vosotros, sacrificàsteis al benigno Luis, á quien apellidásteis con el tìtulo injusto de *Tirano*, y sufrís ahora las decisiones de tantos Tiranos, quantos individuos tiene vuestra *detestable Convencion*: vosotros meditasteis una nueva Religion, unas nuevas Leyes, y un nuevo Gobierno; y no teneis ahora ninguna Religion, ninguna Ley, ningun Gobierno. ¡Qué grande es la justicia del Omnipotente!

¿A pesar de todo, prosigue vuestra arroganc ia? ¿Vuestros orgullosos intentos subsisten aun? ¿Y proyectais trastornar el Gobierno de todas las Naciones coligadas, añadiendo, *que vuestra Nacion compuesta de veinte y quatro millones de hombres, no recibe la ley de nadie*! ¡Qué orgullo! Pero decidrme, ? qué exército teneis para contrarrestar los de vuestros enemigos? Acaso un número pequeño de soldados inexpertos podrà resistir el furioso ímpetu de tantas Potencias reunidas? ¿Un corto número de hombres indisciplinados y visoños, á tantos exércitos subordinados y aguerridos? ¡Ah! Que tu no puedes menos de confesar, Nacion desgraciada, que esa ceguedad es un castigo el mas terrible de la justicia del Omnipotente, que te ha ofoscado, para que en nada puedas acertar; pudièndose decir con toda verdad, que *Digitus Dei est hic.* ¿Y no abrirás los ojos? ¿Y no volvèrás sobre tì, orgullosa Nacion? No, no, tu corazon se ha endurecido: tù te has obstinado ya, como otro Faraon, y pereceràs como aquel, con to-

do

do tu exèrcito. ¡Francia, ò Francia! ¿Es posible que quieras vèr verificados los anatèmas, que contra tí ha fulminado el Pastor universal de la Catòlica Iglesia? ¿Y nada podràn para tì sus amorosas insinuaciones? ¡Ah! quántas veces ha querido congregarte baxo de sus alas, como la gallina junta sus polluelos, y tu te resististe! ¡Bárbara Nacion! ¡Será posible que dexes correr en vano las làgrimas de tantos buenos ciudadanos, y leales vasallos! ¿Pero qué mucho, si tuviste la osadìa de bañar tus manos sacrìlegas en la sangre inocente de una víctima augusta? Ella clama contra tí: sì, no lo dudes, el *Dios de las venganzas* volverá por ella. Nada, nada podràn contra él todos tus arrogantes designios. ¡Infeliz! Tú habias meditado, como allá en otro tiempo los fabricadores de la torre de Babilonia, levantar un edificio semejante, que llegase hasta el celestial Emisferio, para escalarle, como los Titanes de la Fábula, y arrancar, si te hubiera sido dable, de su excelso Trono al Autor del Universo. ¡Desdichados! ¿Quièn ha podido jamás prevalecer contra él? Ved, pues, como se ha burlado de vuestros intentos, introduciendo entre vosotros la mayor confusion: y cino, decídme, ¿què Superior conoceis? ¿Què Caudillo seguis? ¿Qué Cabeza teneis? ¿La anarquia no ha ocupado los rincones todos de vuestro Reyno, en otro tiempo el mas floreciente? ¡Què gritos, qué confusion en vuestras sesiones! ¡Què cahos, què desòrden en vuestras Convenciones! Todos quieren mandar; ninguno obedecer: el cahos horroroso que se advierte entre vosotros, solo es comparable á la confusion asombrosa, en que nos pinta Ovidio estaban los Seres

antes de recibir su colocacion por el Autor del Universo. Este supremo Hacedor, cuya exîstencia no quereis conocer, os dà al presente las pruebas mas autènticas de su exîstencia, y de la sábia providencia con que todo lo gobierna, para verificar sus altos juicios: vosotros haceis ahora, á pesar vuestro, el panegírico mas grande de su Religíon augusta, y del poder que exerce sobre todo lo criado: la verdad de sus predicciones la estais experimentando. ¡Ah! El parece que prevehia vuestros males, quando dixo: *Que un Rcyno dividido, se habia de destruir precisamente.*

En este estado, ó Francia desgraciada, los Exèrcitos de tus contrarios abanzan hàcia tus fronteras, y aun penetran ya en tus dominios; los Leones de Castilla embravecidos contra tí, empiezan à tremolarse, reuniéndose á las Aguilas del Imperio; las temibles espadas de los leales Españoles son otros tantos rayos que amenazan tu orgullosa cabeza, dirigidos por la Omnipotente diestra: si: esa Nacion que tanto has despreciado, serà el instrumento de que Dios se sirva para humillar tu arrogancia, y el triste resto de la tuya infeliz, va à sumergirse entre arroyos de sangre de los monstruos que la desbastan; estos, estos, han sido los efectos de las maxîmas iniquas de tus decantados Filósofos, estas las funestas resultas de aquellos dogmas perversos, que te dictaba *tu impurisimo Voltaire*, y que tu, Convencion exêcrable, has verificado baxo la proteccion de un iniquo Ministro, ¡Monstruo! ¡Me horrorizo al pronunciarlo! El descansa en un pais estraño despues de haber llenado la Patria de luto y desolacion, semejante al pérfido Neron, que se entretenia con la lira, mientras las voraces llamas reducian

à

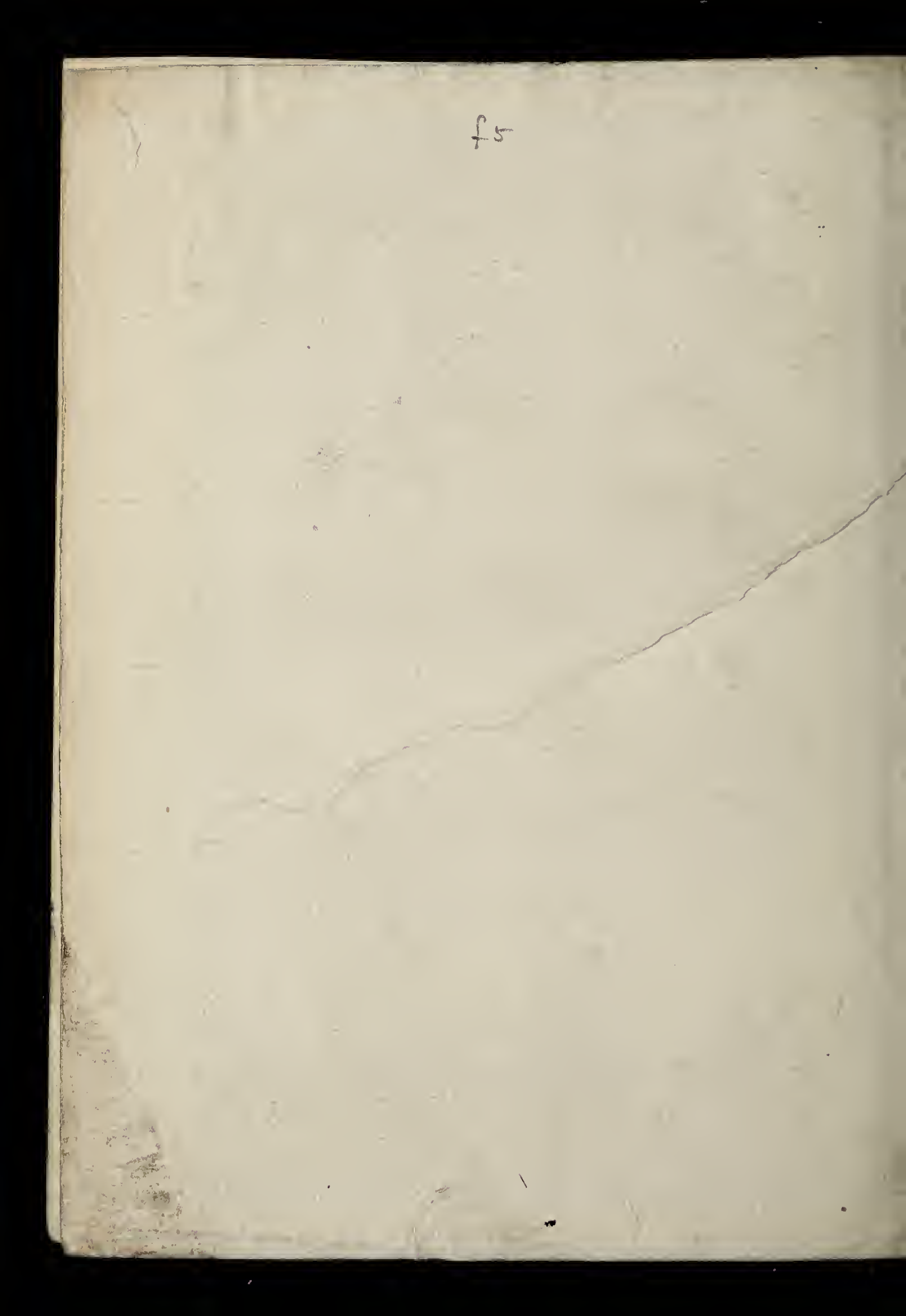
à cenizas su Corte desventurada.

Franceses, Franceses, ¡qué fanitismo es el vuestro! ¡Aun no conoceis la esclavitud en que gemís! ¿Es posible que ha de poder mas para vosotros la opinion de setecientos monstruos que despedazan vuestro Reyno, que las benignas propuestas de tantos Soberanos que anhelan por vuestro bien? Ellos os ofrecen la libertad, y vosotros quereis la tiranía; os brindan con la paz, y pedís la guerra. ¡Ah! vosotros, vosotros darèis al Universo la scena mas horrorosa de quantas han visto las edades.

A pesar de todo, aun no está el mal sin remedio, abrid, abrid, por fin os ruego vuestros ojos á la luz de la verdad; levantadlos al Cielo, y humillaos baxo la mano poderosa que os aflige, tal vez para daros una prueba de su gran misericordia, vuelve, vuelve sobre tì, Nacion desventurada. ¿Serás insensible à los tristes lamentos de uno de tus desgraciados ciudadanos? Yo te ruego no cierres mas los oìdos à mis amorosas instancias; recurre al Supremo Señor, cuya poderosa diestra te hiere tan fuertemente; razon serà ya, que enjugues las lágrimas que vierten tantos buenos Franceses expatriados y pròfugos en Reynos extrangeros, convièrtete por fin, no sea que se verifique en tì, ó amada patria mia, las terribles predicciones que motivaron los sollozos del Profeta Jeremias. ¡Francia! ¡Oh Francia! véulvete, vuélvete à tu Dios y tu Señor: : :-

El Frances Católico.

CON LICENCIA. Màlaga: En la Imprenta, y Libreria de los Herederos de D. Francisco Martinez de Aguilar. Calle de la Cinteria.


f5